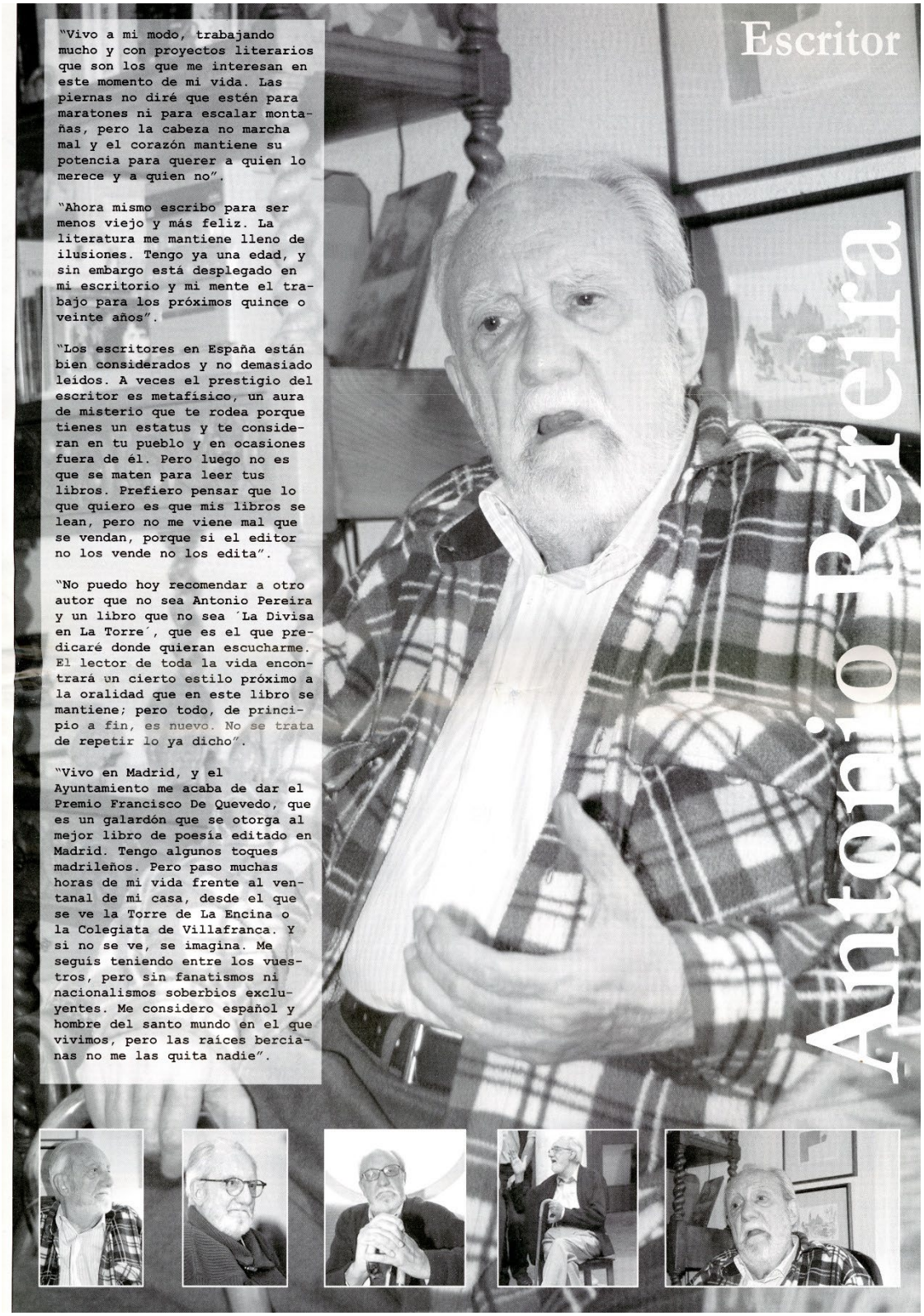


"Vivo a mi modo, trabajando mucho y con proyectos literarios que son los que me interesan en este momento de mi vida. Las piernas no diré que estén para maratones ni para escalar montañas, pero la cabeza no marcha mal y el corazón mantiene su potencia para querer a quien lo merece y a quien no".

"Ahora mismo escribo para ser menos viejo y más feliz. La literatura me mantiene lleno de ilusiones. Tengo ya una edad, y sin embargo está desplegado en mi escritorio y mi mente el trabajo para los próximos quince o veinte años".

"Los escritores en España están bien considerados y no demasiado leídos. A veces el prestigio del escritor es metafísico, un aura de misterio que te rodea porque tienes un estatus y te consideran en tu pueblo y en ocasiones fuera de él. Pero luego no es que se maten para leer tus libros. Prefiero pensar que lo que quiero es que mis libros se lean, pero no me viene mal que se vendan, porque si el editor no los vende no los edita".

"No puedo hoy recomendar a otro autor que no sea Antonio Pereira y un libro que no sea ´La Divisa en La Torre´, que es el que predicaré donde quieran escucharme. El lector de toda la vida encontrará un cierto estilo próximo a la oralidad que en este libro se mantiene; pero todo, de principio a fin, es nuevo. No se trata de repetir lo ya dicho".

"Vivo en Madrid, y el Ayuntamiento me acaba de dar el Premio Francisco De Quevedo, que es un galardón que se otorga al mejor libro de poesía editado en Madrid. Tengo algunos toques madrileños. Pero paso muchas horas de mi vida frente al ventanal de mi casa, desde el que se ve la Torre de La Encina o la Colegiata de Villafranca. Y si no se ve, se imagina. Me seguís teniendo entre los vuestros, pero sin fanatismos ni nacionalismos soberbios excluyentes. Me considero español y hombre del santo mundo en el que vivimos, pero las raíces bercianas no me las quita nadie".